

EL DEMÓCRATA JULIO LÓPEZ, SECUESTRADO Y DESAPARECIDO EN LA PLATA (ARGENTINA) IX

Al cumplirse los tres años de la desaparición de Jorge Julio López, un albañil de 77 años, manifestantes argentinos salieron a las calles de varias ciudades del país para exigir la “aparición con vida” de este hombre.

Jorge Julio López desapareció, por segunda vez, en La Plata, el día 18 de septiembre de 2006, durante el gobierno de Néstor Carlos Kirchner. La primera ocurrió durante la dictadura militar, el 27 de octubre de 1976, cuando López fue secuestrado y torturado por las fuerzas militares del país. La abogada de Jorge Julio, Miriam Bregman, asistió, el día ya reseñado, a la manifestación de la Plaza de Mayo, que contó con miles de manifestantes. Durante el transcurso de la misma, la abogada volvió una vez más a reclamar justicia. Allí, Myriam Bregman señaló que la causa se paró porque todos los caminos conducían a la policía bonaerense.

Esta causa se paraliza siete meses atrás cuando encuentran rastros de Julio López en un automóvil que vincula a un médico de la policía bonaerense, Osvaldo Falcone, gran amigo de Miguel Etchecolatz, y a un efectivo de seguridad de esa fuerza. En ese mismo marco de la manifestación, la Secretaría de Derechos Humanos provincial solicitó al juez de La Plata, Manuel Blanco, un informe sobre el estado de la causa que investiga la desaparición de López. Asimismo, en la Plaza de Mayo las agrupaciones participantes leyeron, ese día, un documento con duras críticas al Gobierno y a la policía bonaerense, a quienes culparon como máximos responsables del no esclarecimiento del caso.

La desaparición de Jorge Julio López sucedió cuando salió de su casa, en la localidad platense de Los Hornos, para asistir a la audiencia de alegatos finales en el juicio contra el ex director de Investigaciones de la policía bonaerense Miguel Etchecolatz. Este represor que fue condenado en dicho juicio a cadena perpetua.

La investigación que estuvo en manos de distintos jueces, hasta el momento no tiene detenidos ni procesados, porque la causa se encuentra actualmente paralizada, debido a que el magistrado Humberto Blanco y el fiscal Sergio Franco no se ponen de acuerdo en cuál de ellos guiará la investigación que, según las últimas resoluciones judiciales, había admitido la íntima relación entre la desaparición de López y las causas por delitos de lesa humanidad. Anteriormente, el responsable del Juzgado N° 3, Arnaldo Corazza, se excusó en la investigación por la violencia moral que le provocó haber sido cuestionado por la familia de López.

Para los organismos defensores de los Derechos Humanos, la falta de resultados de la pesquisa constituye “retardo y denegación de Justicia”, tal como fue denunciado ante la Corte Suprema de Justicia por el colectivo de entidades “Justicia Ya”. Para ellos, hubo una “cadena de reticencias, ineficacias, obstrucciones intencionales de las líneas de investigación por parte de fuerzas de seguridad y funcionarios intervinientes en la causa”. En los primeros momentos, el Gobierno dispuso un inusual despliegue para dar

con el paradero del testigo, pero, con el paso del tiempo, ese impulso fue cediendo hasta desvanecerse.

Por su parte, Rubén López, hijo del albañil desaparecido, afirmó al cumplirse tres años de la desaparición de su padre que la causa que investiga el paradero de su progenitor “está congelada, ya que no han habido avances nuevos en mucho tiempo. La justicia tiene una forma de actuar que no es la que todos deseamos. Es muy lenta y termina siendo injusta”. Además, refirió tener una “hipótesis” sobre el hecho, que declinó revelar porque, según dijo, lo manifestara públicamente cuando tenga una prueba concreta.

El portavoz de la familia de Jorge Julio López anunció antes de la manifestación que se llevará a cabo la creación de una Fundación que llevará el nombre del testigo desaparecido, al que sus hijos y su esposa recuerdan como “Tito”. La necesidad de canalizar la desazón familiar es una de las razones para crear la Fundación Jorge Julio López, cuya conformación legal aún está pendiente.

La ausencia de Tito puso en evidencia que nueve mil agentes de la policía bonaerense pertenecieron a esa fuerza durante la dictadura, y que los internos del pabellón “de lesa humanidad” de la cárcel de Marcos Paz gozan de increíbles privilegios. Allí fue donde Falcone visitó a su amigo Etchecolatz.

Esperemos que nunca se llegue al cuarto aniversario de la desaparición de Jorge Julio López, porque antes haya aparecido con vida y, por consiguiente, para esa fatídica fecha de 2010 se encuentre en la casa familiar, ubicada en la localidad platense de Los Hornos, rodeado de su familia y amigos. Lo esperamos y lo deseamos.

Carlos Benítez Villodres

Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>